

Todo crinado

Algunas anotaciones sobre Museo Criollo

Luis Cano y Beatriz Catani

En nuestras visitas al Museo Criollo de los Corrales, apareció un primer hecho perturbador: LAS VOCES. Voces que sonaban confusas, inaprensibles. Músicas populares a distancia (chacareras, rancheras), sonido de muchedumbre, aplausos, griteríos, payadas improvisadas en la calle. Voces de Fiesta Popular. Un discurso ininteligible. Mientras que el Museo propiamente dicho era un espacio vacío de sonido. Un silencio.

Primera paradoja que nos lleva a preguntarnos sobre las voces populares. Sobre qué es lo popular y cuál es entonces la VOZ DEL “GAUCHO”. ¿Quién le da Voz al gaucho?

Porque la voz del gaucho es fundamentalmente un uso de su voz, convertido en letra. En poesía gauchesca. En género. Género que a su vez resulta ser el mito fundante de la patria. De allí partimos de la idea de que al gaucho se lo arma de una voz que no le es propia, sino que es necesaria en un proceso histórico determinado. El gaucho es un uso: Uso de su cuerpo en sentido militar y uso de su voz en la poesía. Lo que extrañamente une Poesía y Ejército, como sistemas de dominación sobre lo popular.

Como dato curioso y confirmativo registramos que el espacio físico donde está instalado el Museo Criollo funcionó como cárcel.

Nos interesó la idea del gaucho como un uso, como una construcción históricamente necesaria. Con lo cual tiene una finalidad política y una temporalidad limitada.

Cumplido el objetivo, el gaucho cae en “desuso”. Se lo pone en un Museo. Y se lo pone de una determinada manera. Un objeto obsoleto. Una exhibición vergonzosa y descuidada. La operación de construcción realizada del gaucho es grotesca. Esto nos lleva a indagar en el centro de la literatura gauchesca. En su aparición. En su necesidad política. En definitiva, en una particular construcción de lo popular.

Síntesis argumental

Todo crinado muestra la construcción de ese objeto “gaucho”. Un personaje, Rapisarda, lleva adelante el discurso institucional y, perseguido por las propias voces de su conciencia, decide experimentar con Lana (ser primitivo), para

amaestrarle la Voz, y conseguir comunicar con su Madre. Especie de Madre-Patria que sólo muge. Lo ayuda Metesillas (utilero-celador-policía) con quien encararán con entusiasmo cada uno de los trabajos sobre Lana. Los métodos empleados para la conversión de Lana en Locutor-Gaucho-Patrio-Personaje-Texto serán fallidos.

Se efectiviza un uso de su voz y de su cuerpo. En pago de las lecciones lo envían a realizar trabajos. En estas salidas, Lana conoce a Mujer Estaqueada, con quien tendrá un particular entendimiento.

En un progresivo deterioro, Lana será olvidado. Se convierte en un objeto en “des-uso”.

Artes de la crisis: crisis del arte

Gabriela Massuh⁴

Buenos Aires, diciembre de 1999: en la desvencijada sala de gimnasia de un Centro Cultural de Buenos Aires se representa la segunda de las dos funciones de *Museo Gaucho*, una obra de teatro de Beatriz Catani. Los personajes son esperpentos, se trata de una trinidad familiar que puede interpretarse como símbolo de la malhadada constelación social argentina. El padre es una especie de general destartado del siglo XIX, ampuloso y vacuo supermacho, que destila versos patrióticos leídos en voz alta. Está permanentemente cargado de libros. Dueño, patrón de estancia, rémora de aquella clase dirigente que fundó el Estado Nación, y fue obsoleta y parasitaria desde el origen. Lo que alguna vez se llamó la oligarquía vacuna argentina. A un costado, sentado sobre tablonés, el público percibe a una india encadenada a algo que podría ser el portón de un gallinero. Está embarazada, permanentemente preñada del vociferante varón militar. Ella, imágen viva de la madre doliente, violada desde el comienzo de su estirpe, profiere durante toda la obra una especie de lamento indescifrable. Es la voz de la entraña de la tierra, siempre a punto de parir bastardos, como la pampa basurera y obscena que le dio el origen. De esos padres nació el gaucho, un bastardo analfabeto que extiende sus connotaciones hacia el presente, transformado en un lumpen marginal que tiene las características del descastado urbano contemporáneo: hinchado de fútbol, *homeless*, esclavo de la biopolítica, esa suerte de harapiento militante de la calle usado por el poder de turno para romper vidrieras, comprar votos o iniciar la violencia de una manifestación para que la policía se dé el lujo de reprimir.

Buenos Aires, junio de 2003, la socióloga María Pía López opina en una mesa redonda acerca de un tema candente puesto en debate público, “El arte y la crisis”: Estamos ante una modificación de los criterios de juicio culturales, que no se origina dentro del campo cultural, sino en su vínculo con el contexto político.

⁴ Zehar. *Revista de Arteleku-ko aldizkaria*, 51 (2003), pp. 58-63, y recogido en “Proyecto Venus” (<http://www.proyectovenus.org/discursos/malba.htm>).